



REVISTA SEMANAL TAURINA, ILUSTRADA CON MAGNÍFICOS CROMOS

PRECIOS DE SUSCRICION	
Madrid, un trimestre.....	2,50 pesetas.
Provincias, id.....	3
Ultramar y extranjero.....	6
Colecciones del número 1.º al 60.	
años 18 4 y 85.....	10

ADMINISTRACION:
LAZO, 3, PRINCIPAL DERECHA
Número ordinario, 15 céntimos

PRECIOS DE VENTA	
Número extraordinario.....	30 céntimos.
Número ordinario.....	15
Ultramar y extranjero, precio doble	
Números atrasados con un recargo de 20 céntimos el extraordinario, y 10 el ordinario,	

AL PUBLICO

La acogida que nuestros constantes favorecedores nos han dispensado ha sido tal, que en el mismo día de publicado el segundo número de nuestra Revista, hemos visto agotada la numerosa tirada que de él hicimos.

Sirva esto de contestacion á los correspondientes que nos hacen pedidos, los cuales no podemos servirles por las razones arriba indicadas.

SALON DE CONFERENCIAS

El del Congreso de Diputados está concurridísimo todos los días y á todas horas; pero no le va en zaga el que la gente de coleta ha establecido al aire libre en la acera del Café Imperial.

Allí se reúnen por las mañanas y por las tardes, chulillos, picadores, espadas y hasta *monos sabios*, para platicar un rato y cambiar impresiones. Allí se estacionan á las horas de más tránsito, los matadores de fama para ver pasar, y para que los vean á ellos en íntima charla con el afortunado mortal que tiene la dicha de tutear al ídolo de la aficion. Cuando tal ocurre, rodea al torero amplio círculo de lipendis y granujillas, que con la boca abierta, los ojos casi fuera de sus órbitas y los brazos caídos á lo largo del cuerpo en prueba de asombro, miran y remiran al *diestro* con verdadera adoracion.

Los novilleros forman grupo aparte, y entre éstos y los otros y los de más allá; entre *diestros* y *siniestros*, y amigos y mirones, la circulacion es penosa por las aceras y hay que salirse al arroyo para no interrumpir los diálogos, que son sabrosísimos é interesantes... para los que en ellos toman parte.

—Oye, Rana: ¿no has visto que al Guerra lo ha volteado un becerro de Rafael?

—No lo he leído, porque á mi me estorba lo negro, pero me lo contó el Chepa la otra tarde. ¿Y á tí te sorprende eso? Calla, hom-

bre; si el Guerra es un primo que siempre se deja coger.

—¿A mí qué me ha de extrañar? Cuando ese cabayero ponga un par como el que yo dejé la otra tarde, ya habrá llovido de veras.

—Y dí que sí. Eso es llegar y meterse.

—Mía tú, que si no es por aquel extraño del animal... vamos, hombre, que no hay morrillo bastante pá los palos.

—Y que lo digas. Yo no puedo verlas pinturas ni las camamas; vamos, es que me odian esas cosas. A mí me gusta la seriedad que tú tienes, aunque rabien algunos.

—Gracias, hombre.

—No hay pa qué molestarse, que es la pura.

—Ya te estás callando, Trini, ú te revienta de un pescozon. ¡Pues no nos ha caido mala con el tal Espartero!

—Yo lo que te digo es que le ví matar un toro entero.

—Pero oye, pelma, los mato yo partidos ú qué.

—Poco menos, hijo, porque te los dan siempre mechados; te los sirven en fuente pá que los trinches á gusto.

—¡Trini!

—Déjalé, hombre. Cada cual tiene su modo de ver los toros, y estas señoritas no comprenden el mérito.

—¡Ay, qué guasa! Si me querrás tú hacer creer que éste mata y que tú banderilleas.

—Lo que yo te digo es que tengo más estilo que el Tato, y que éste vale más que Muñiz.

—Por eso teneis tantas corridas y en plazas tan principales.

—Pues ya lo creo.

—Que te calles ya. Si me han dicho que la última tuvisteis que vestiros en una cuadra, porque no habia otra *habitacion* más adecuada.

—Vámonos, Mengue, que no quiero salir mañana en *Los Sucesos*.

—¡Ay qué miedo!

—De modo que, según tú, esos toros no tienen poder.

—Vd. lo ha de ver. Mañana los pico todos con el *regaton*. No pueden resistir ni el *jierro* de invierno.

—Hombre, no tanto.

—Por estas cruces, que es verdad.

—Pues la última vez que se torearon, no te confiabas tú gran cosa.

—Vamos, señor, no diga Vd. eso. Aquello fué porque la *mona* me quitaba las fuerzas.

—Ya, ya.

—Pero oiga Vd., que no se trata aquí de filoxeras. Es que estrenaba aquel día los hierros, y me hacian ver toíticas las estrellas. Pero los toros esos... ¡si son unas cabras! Yo los pico mañana con el *regaton*, y si me apuran ustedes con el palo de la muleta.

—¿Cuántas corridas tiene Rafael?

—Sobre cuarenta.

—¿Y tú?

—Yo voy ya para las sesenta.

—Si es lo que yo digo. Aquí no hay más torero que tú.

—Pues sí, señores. Tamagno es un asombro. A mí me gusta más que Gayarre. El *Guillermo* lo canta de un modo magistral.

—Y vamos á ver, el año ¿se presenta bien de escrituras?

—No va mal. Despues viste tan bien las óperas... Yo no pienso dejar de oírle una sola noche.

—¿De quién es la primera corrida de Sevilla?

—De Sarasate... no hay que hablar. ¡Qué agilidad, qué ejecucion! Si aquello no parece un violin...

—Es cierto. Pero, vamos á cuentas, ¿en qué corridas te vamos á ver por aquí?

—En la prima... han reparado ustedes que sonido sale tan celestial?

—Dicen que Menendez ha apartado un par de corridas, de los criados con trigo.

—Eso dicen. Yo voy á ver si aparto, aquí en casa de Fé, la coleccion de autores españoles.

—Adios, querido.

—Vayan ustedes con él.



T. Alaminos

UNA BRONCA MAYUSCULA.

Y así *subersivamente*, los diálogos no cesan en todo el día y á menos de que llueva, el salón de conferencias está siempre en *gran complet*.

E. SANDOVAL.

NUESTRO DIBUJO

Representa una de las escenas que con más frecuencia se repiten en la Plaza de Toros.

El público que asiste á las corridas de toros, promueve una bronca mayúscula por el menor motivo, teniendo casi siempre un resultado cómico.

Muy pocas son las corridas en que no se promueven alborotos por parte de los aficionados con desenlace de estacazos é interviniendo los tranquilos agentes de la autoridad, que saben ganarse alguna silba por intentar conducir á la cárcel al individuo que con su temeridad acaba por desocupar á bastonazos todo un tendido.

El reputado dibujante Sr. Alaminos ha demostrado una vez más que sabe dar verdad á sus cuadros y reproducir las escenas más difíciles de pintar.

La vista del circo desde una grada, y la exactitud y soltura que á nuestra lámina acompañan, la hacen que merezca la atención de nuestros lectores, que han tenido ya ocasión de conocer las artísticas dotes que posee el Sr. Alaminos.

BIBLIOGRAFIA

Division de Plaza.—Este es el título de un elegante folleto que acaba de publicar el distinguido escritor Sr. D. José Navarrete, dedicado á impugnar las fiestas de toros.

En la cubierta y en forma de tarjeta se lee lo siguiente:

«Sobaquillo B. L. M. al Sr. D. José Navarrete, y le participa que después de leída su impugnación de las fiestas de toros, hará la defensa de éstas a la mayor brevedad posible y con el auxilio de la divina gracia.»

En el folleto, como en todas sus obras, ha demostrado el autor las excelentes dotes que le adornan. En cuanto á la forma, es una verdadera obra literaria, que merece la atención del público y al cual se lo recomendamos, seguros de que ha de agradecérsenoslo. Pero tocante al fondo, Sobaquillo, Sentimientos y Un Aguacil serán los que con sus ataques, tratarán de echar por tierra los argumentos del ilustrado literato.

Si de las impugnaciones del Sr. Navarrete salen victoriosas las corridas de toros, podemos los aficionados estar tranquilos y seguros de que ni los más punzantes dardos del mejor escritor conseguirán herir en lo más mínimo nuestro nacional espectáculo.

Un Siglo Taurino—(1786-1886.)

Recopilación de fechas en que tuvieron lugar en las plazas vieja y nueva de Madrid, en el indicado espacio de tiempo, los estrenos de ganaderías bravas y las alternativas de espadas y picadores.

Llamamos la atención de los aficionados para que adquieran este curiosísimo libro que, precedido de un prólogo de D. José Sánchez de Neira, contiene una porción de datos estadísticos reunidos por el conocido escritor, nuestro querido amigo y compañero D. Leopoldo Vazquez y Rodriguez.

TOROS EN MADRID

Segunda corrida de abono celebrada el día 9 de Mayo de 1886.

Entre silbidos sonoros y una bronca omnipotente, se han lidiado ayer tres toros, tres bueyes y...

Perteneían las reses á la ganadería de la señora viuda de D. Carlos Lopez Navarro.

A las cuatro en punto, el concejal Sr. D. Pablo Ruiz de Velasco ocupó la presidencia.

Después de las consabidas formalidades, saltó al ruedo el primero, *Murciano*, negro, zaino, brocho y escobillado del izquierdo. Salió huido y tomó la barrera por la puerta de arrastre, creciéndose luego y aguantando cinco varas de *Badila* por una caída, y tres puyazos del *Chuchi*, sin ninguna avería. (*Frasuelo* y *Cara ancha*, hacen dos buenos quites, y Luis, en uno, se ve muy apurado librándose por casualidad.)

Después de un buen par de zarcillos de *Ostion*, se cuela el bicho por el 4, persiguiendo al banderillero y obligándole á saltar deprisa al ruedo. *Regaterín* clava un par caído al cuarteo, y *Ostion* repite con otro buen par.

Salvador, con traje corinto y oro, termina con la res después de una faena compuesta de cuatro pinchazos, un metisaca, una corta delantera y un buen descabello. La brega de muleta consistió en una serie de pases, entre los cuales se distinguieron por buenos uno cambiado y otro en redondo. (Algunas palmas por el descabello.)

Segundo, *Vizcaino*, negro zaino y velete de cuer

na. Sin grandes ganas de pelea y doliéndose al castigo, recibió dos pinchazos de *Badila*, tres de *Chuchi* por dos caídas y un caballo muerto y dos varas de *Colita* y *Agujetas*, con dos caídas y potro difunto.

P. Campos, después de una salida falsa, clava dos pares malísimos sin arte ni cosa que se le parezca, y *Currinche* es aplaudido en un gran par, apretando.

Cara, después del brindis y ataviado de verde y oro, emplea una corta y lucida brega compuesta de dos naturales, uno en redondo, uno cambiado y uno preparado de pecho, para echarlo á tierra de media estocada en las péndolas. (Palmas)

Tercero, castaño, albardao, de buenas armas, de nombre *Salinero*, voluntario, pero de poco poder. Recibió doce varas de los piqueros *Agujetas*, *Chuchi* y *Colita*, tumbándolos dos veces.

Barbi deja un par pasado al cuarteo y *Galea* medio malo en igual suerte, terminando el primero con un buen par á toro parado.

Luis, que encuentra al toro apomado por el excesivo castigo, lo pasa con dos naturales, dos preparados de pecho, uno cambiado, tres en redondo, uno con la derecha y dos altos, después de lo cual le receta media tendida á volapié, saliendo por la cara.

El toro se echa y se vuelve á levantar, rematando Luis de un descabello al segundo intento. (Silencio). El turno del matador era lila y negro.

Cuarto, *Granizo*, cárdeno oscuro, bragado y apretado de encornadura. Salió con piés, y Salvador se los paró con tres verónicas, una navarra, un farolillo y otra de frente por detrás. (Aplausos justos.)

Sin voluntad y hostigado por los de á caballo, se llegó á ellos sólo tres veces, matando un jaco y dando al *Chuchi* una caída. El público pide sea la res fogueada, á lo cual accede el presidente. (Aplausos y protestas.)

Ostion y *Pulguita* salen del paso con dos pares y medio, bastantes medianos.

Frasuelo torea á *Granizo* tres veces al natural, dos con la derecha, tres en redondo y dos altos, tirándose con una ida y baja.

Quinto, *Mediano*, castaño, lombardo, de buena cuerna, basto y buey aburrido. Tomó cinco varas y dió tres caídas. Y aquí empieza la gorda.

El público pide banderillas de fuego y el presidente se opone á ello, y hace la señal para que sean de las frias.

Currinche y *Perico* Campos, en medio de una lluvia de naranjas y botellas, logran prender en cualquier parte dos pares á la media vuelta, y después, el primero deja el tercer par en el suelo, y á pesar de esto, el presidente manda cambiar de suerte. (Silba monumental.)

Cara ancha intenta despachar á paso de banderillas; pero el toro, que se hallaba en completo estado de mansedumbre, salta frente al toril, en cuya puerta permanece largo rato, sin que baste emplear todos los medios conocidos para sacarlo.

Por fin consiguen á duras penas hacer al manso salir de su escondrijo, y Campos intenta pincharle varias veces, sin que el buey hiciera por el diestro, el cual, harto y aburrido, logra soltar un metisaca bajo, que puso fin á tan desagradables escenas.

Sexto, *Colchonero*, negro zaino y vuelto de defensas. Nos hizo concebir algunas esperanzas en el primer tercio, pues aguantó nueve varas en la forma siguiente: *Badila* moja cinco veces el palo y lleva dos caídas, teniendo que lamentar la pérdida de su cabalgadura. *Chuchi* clavó tres varas y *Agujetas* una con caída.

Apenas sonaron de nuevo los timbales, el bicho comenzó á huir hasta de su sombra.

Galea deja dos pares, uno bueno cuarteando y otro malo al sesgo, y el *Barbi*, entrando con arte, cuarteo un buen par.

Mazzantini, que se halló con un toro que de todo tenía menos de toro, le da cuatro pases con la de recha y acaba con él de una á paso de banderillas.

Resumen: Tarde apacible, La entrada un lleno completo, el público algo indiscreto, el ganado indescriptible; muy flojos los picadores, los muchachos regulares, fueron nones muchos pares, y así, así los matadores. No hubo calma ni un minuto; corrimos el gran bromazo; hubo mucho naranjazo, mucha bronca y mucho bruto. Después de tanto jaleo, de tanto agudo silbido, el presidente aburrido se puso enfadado y feo, y dijo alzando el baston: «¡A silbar á un concejal llaman fiesta nacional! Reniego de tal función.»

APRECIACION

Los toros lidiados ayer tarde no merecen que se les llame por este nombre, puesto que han promovido por su cobardía broncas como hace mucho tiempo no hemos presenciado. Únicamente los tres primeros cornúpetos se pueden calificar de

medianos. Los demás feos, bastos, huidos, emplazándose en el primer tercio y desarmando á los picadores para luego acometer á los caballos. Con muchas corridas como la de ayer, es indudable que los aficionados, si no se aburren (porque tienen humor para todo), acaban por ir á los toros como el que va al circo á ver trabajar los payasos.

SALVADOR en la tarde de ayer ha estado algo desacertado. Su primer toro no se traía nada, y sólo tenía el defecto de desparramar la vista, defecto que empeoró el diestro, y que en nuestro concepto se corregía empapando bien, en lugar de trastear con esos continuos muletazos que algunos aplauden, pero que nosotros censuramos, porque creemos que con ellos sólo se consigue hacer que los toros se descompongan por completo.

No se crea por esto que el matador estuvo desconfiado; al contrario, su valor le hizo meterse demasiado en algunos pases, y en prueba de ello, no hay más que ver las coladas que sufrió, debidas únicamente á su excesivo arrojo.

En el segundo que mató, tuvo el diestro mucha disculpa, considerando que se trataba de un buey que sólo buscaba la salida. En la dirección del ruedo muy endeble, en la brega bueno y en los lances de capa superior, sobre todo, en la segunda verónica.

CARA ANCHA trasteó á conciencia su primer adversario y lo preparó bien para la muerte.

La media estocada con que terminó su faena, merece que le aplaudamos, y á fe que ya tenemos deseos de hacerlo. Así veremos verie, D. José; á seguir por ese camino, que ya sabe Vd. á dónde conduce.

En el quinto hizo el matador mucho más de lo que debía. Tres ó cuatro buenos quites han merecido ayer las palmas del público; ¡ya es merecer!

MAZZANTINI, el de siempre; no conoce el miedo y tiene muchas facultades, pero la muleta y el capote continúan siendo un cero á la izquierda. ¡Qué quite el del primer toro! con pocos como ese, no ganamos para sustos. En el tercero se perfiló bien, pero salió por la cara de mala manera.

Es preciso ir corrigiendo esos defectos, impropios de un tercer espada de cartel.

En el último, nos gustó mucho porque terminó pronto, y estábamos deseando salir de la Plaza.

Y ahora vamos á ocuparnos de la conducta del presidente.

El cuarto toro fué fogueado porque no tomó más que tres varas; el público se dividió en dos opiniones; mientras los unos aplaudían á rabiar, los otros se deshacían en impropiedades; ¿quienes tenían razón? en nuestro concepto ninguno, porque el presidente no hizo más que cumplir estrictamente con el reglamento, que de una manera terminante dice que se le pondrán banderillas de fuego á los toros que no tomen MAS de tres varas: ó declaramos no entender el castellano, ó MAS de tres varas son por lo menos cuatro, siempre que no se admitan las fracciones de vara. Por consiguiente, no habiendo el presidente faltado al reglamento, no es acreedor á los silbidos del público, y únicamente se le puede tachar, á lo sumo, de severo. En el quinto, no merece nuestros elogios, porque un toro como ese, debe de ser retirado al corral antes que exponer á cualquier diestro á sufrir una cogida; pero lejos de ello, el presidente mandó continuar la lidia, y no se conformó con esto, sino que consintió que el toro llegara á la muerte con sólo dos pares de banderillas. Esta es una distracción que no podemos perdonarle.

El público que asistió á la corrida de ayer estuvo en extremo guason, pero con buena sombra, y consiste que no nos referimos á los que arrojaron naranjas y botellas al redondel, sin mirar el peligro que con esto corrían los banderilleros. Quizá tenga gracia, pero no la encontramos, y sentimos de todas veras que en nuestro circo tengan lugar esos actos de barbarie y salvajismo.

He dicho.

PIRRACAS.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

D. I. S.—Jefe Estacion.—Trigueros—Remitidos 1.º 2.º número por segunda vez.

D. I. J.—Badajoz—Recibida su libranza, queda suscrito por seis meses.

D.ª C. M. V.ª de Z.—Viana—Id., id., tres meses.

D. E. L.—Coruña.—Recibida libranza, se le remitió paquete el día 4.

D. M. J. M.—Ciudad Real.—Remitidos 10 del primer número vea aviso.

D. A. R.—Minas Río Tinto.—Se le remitió el paquete el día 4. Recibida libranza el día 10.

D. I. O.—Barcelona.—Remitida lámina.—«Salida de las cuadrillas.»

D. I. N. Sevilla.—Recibida letra.

D. I. A. A.—Cartagena.—No fué posible mandarle más del 2.º número: vea el aviso en el de hoy.

D. I. M.—Zaragoza.—Remitido número 57 y «Salida de las cuadrillas.»